

CELCIT. Dramática Latinoamericana 630

NUESTRA SEÑORA DE LAS NUBES

(Segundo ejercicio sobre el exilio)

Arístides Vargas (Argentina)

Este texto es un boceto para una posible puesta en escena que, debido a la forma en que trabaja el Grupo Malayerba, será reformulado y profundizado a partir del contacto con el actor.

Nos narra los sucesivos encuentros entre Oscar y Bruna, dos exiliados, que en el transcurso de un tiempo impreciso se ven en diferentes lugares, y recuerdan episodios de sus vidas en un pueblo llamado Nuestra Señora de las Nubes.

Los dos personajes, Bruna y Oscar, llevan una maleta cada uno de donde saldrá, todo lo que necesita la memoria para organizar lo aparentemente vivido.

Personajes: (M:1, F:1)

BRUNA

OSCAR

ESCENA 1

(Primer encuentro entre Bruna y Oscar)

BRUNA: Me parece haber visto su cara en otro lado.

OSCAR: Imposible mi cara siempre anda conmigo.

BRUNA: ¿Qué hace?

OSCAR: (Pausa) Miro los pájaros.

BRUNA: Empajaritado.

OSCAR: ¿Cómo?

BRUNA: Nada, que en mi país los pájaros enloquecen a las seis de la mañana como si un maestro de canto neurótico por el silencio les tirara de las colas.

OSCAR: En el mío, sin embargo los maridos golpean a sus esposas.

BRUNA: (Pausa) En el mío también y cada cuarenta puñetazos tienen una gentileza: llevan a sus esposas al cine a ver películas mudas en blanco y negro.

(Pausa larga)

OSCAR: Perdón, ¿de qué país es usted?

BRUNA: De Nuestra Señora de las Nubes.

OSCAR: ¡Ah! Yo también soy de ahí.

BRUNA: ¿De Nuestra Señora de las Nubes?

OSCAR: Sí.

BRUNA: ¿Y cómo nunca le vi?

OSCAR: Es que yo nunca salgo de noche.

BRUNA: (Pausa) Pero no tiene acento.

OSCAR: El acento es algo que se pierde con facilidad.

BRUNA: Como la virginidad.

OSCAR: Perdón, ¿usted perdió la virginidad?

BRUNA: No, yo la extravié.

OSCAR: ¿Y no puso un anuncio en el periódico?

BRUNA: No fue necesario, la encontró un profesor de Literatura.

OSCAR: ¡No me diga!

BRUNA: Sí, se llamaba... ¿Cómo se llamaba este profesor? Vivía a un costado de la plaza... bueno, fue hace muchos años en el colegio; a este profesor le gustaba representar los personajes de la Literatura Universal.

OSCAR: Un clásico.

BRUNA: Un clásico del toqueteo.

OSCAR: ¿Un clásico táctil?

BRUNA: Un degenerado que aplicaba el sistema Braille para conocer la anatomía de sus alumnas.

OSCAR: ¿Y qué pasó?

BRUNA: Un día estábamos leyendo: El Lazarillo de Tormes, y decidió jugar a que nosotras fuéramos el Lazarillo y el fuera el ciego...nos tocó tanto que corrí al baño y me di cuenta que estábamos orinando rosas.

OSCAR: (Pausa) En mi país hubo un tipo que orinó un arco iris.

BRUNA: Perdón ¿de qué país es usted?

OSCAR: De Nuestra Señora de Las Nubes.

BRUNA: No se preocupe, hay cosas peores.

OSCAR: Sí, ser de Nuestra Señora de las Nubes, por ejemplo.

BRUNA: ¡No le permito que se meta con mi país!

OSCAR: Perdón, pensé que era del mismo país que yo.

BRUNA ¡No, soy de Nuestra Señora de las Nubes y a mucha honra!

OSCAR: ¡Está bien, pero no se ponga así que soy capaz de cualquier cosa!

BRUNA ¿Sabe qué?

OSCAR: No

BRUNA: Estoy harta de guardar silencio, pobres de nosotros que no levantamos la voz porque somos extranjeros.

OSCAR: Yo no me quedo callado, aunque las leyes de un país prohíben a los extranjeros dar opiniones políticas, yo no me quedo callado, aunque meta la pata al decir la verdad cuando en rigor lo que tengo que hacer es callarme o mentir, yo no me quedo callado, no señor, yo no me quedo callado...

BRUNA: Hace usted muy bien, porque el silencio es la casa de los que no tienen casa y nada que contar porque no cuentan para nada.

OSCAR: (Pausa) A propósito, ¿tiene usted casa?

BRUNA: No.

OSCAR: Yo tampoco.

BRUNA: ¿Y dónde duerme?

OSCAR: En el aire.

BRUNA: Como la flor.

OSCAR: ¿Qué flor?

BRUNA: La flor del aire.

OSCAR: ¿La flor del aire...?

BRUNA: La flor del aire vive en el aire y no del aire, que de eso todos vivimos. La flor del aire vive en las ramas de los árboles secos. En los cables de la luz, de los postes... siempre arrojada a otros, como diciéndoles, déjenme estar aquí un rato, un ratito... una flor lisiada.

(Pausa)

OSCAR: Una anécdota, acabo de recordar una anécdota: Había una vez un tipo... por allá en un pueblo perdido por el Amazonas, bueno, el asunto fue que se hizo una herida en el brazo derecho, se le gangrenó, en ese pueblo no había nada, no había médico, no había hospital; no había enfermera, entonces decidió auto-intervenirse quirúrgicamente. Tomó un

machete y ahí comenzó el dilema. ¿Cómo cercenarse el brazo derecho con el brazo derecho?
Conclusión: necesitamos de otro para mutilarnos, necesitamos de otro para sostenernos...

BRUNA: Para herirnos...

OSCAR: Para lastimarnos...

BRUNA: Para sostenernos... Yo siento que mi país me hirió.

OSCAR: Un país espadachín... Perdón, pero ¿de qué país me dijo que era?

BRUNA: De Nuestra Señora de las Nubes.

OSCAR: Pero no tiene acento.

OSCAR: ¿Y por qué la expulsaron de su país?

BRUNA: Porque un día dije que las señoras de mi pueblo no tienen tetas sino tazas de porcelana china donde los caballeros con levita beben capuchinos sin leche, y que no tienen sexo sino abanicos con dientes de cocodrilo.

OSCAR: ¿Usted dijo eso?

BRUNA: Sí, y que los militares de mi pueblo son tantos que para las fechas patrias se paran en la calle y la calle parece que no se hubiese afeitado en tres días.

OSCAR: (Riéndose) ¿Usted dijo eso?

BRUNA: Sí, también dije que en mi pueblo los corruptos denuncian a los corruptos y está bien porque ellos sí saben de lo que están hablando.

OSCAR: Con razón la echaron, usted hizo encolerizar a las fuerzas vivas.

BRUNA: Ellos nos agredieron primero.

OSCAR: ¿Como así?

BRUNA: Confundieron el país con un avión.

OSCAR: ¿No me diga?

BRUNA: Primero dijeron que había que ajustarse los cinturones, nosotros lo hicimos; después dijeron que eran épocas turbulentas, nosotros les creímos; luego dijeron que en caso de asfixia económica, una mascarilla caería automáticamente. Ninguna de estas cosas sirvió para nada, el país se vino a pique y nunca encontramos la caja negra.

OSCAR: No se salvó nadie.

BRUNA: Nadie.

OSCAR: Es que no se ajustaron bien los cinturones.

BRUNA: Sí, nos los ajustamos tanto que nuestros rostros quedaron a escasos centímetros del suelo...

(Los dos se agachan apoyándose en las maletas, en cuatro patas)

OSCAR: Pero no hay que desalentarse, en mi pueblo también se vive en esa posición.

BRUNA: Es sorprendente con qué facilidad pierde respeto el cuerpo social.

OSCAR: A propósito, ¿el cuerpo social se desnuda?

BRUNA: No lo creo, en esa posición es peligroso.

OSCAR: ¡Por supuesto!

(Recobran la posición normal)

BRUNA: ¿A usted por qué lo expulsaron de su país?

OSCAR: A mí no me expulsaron.

BRUNA: ¿Ah, no?

OSCAR: No, a mí me mataron.

BRUNA: ¿La policía?

OSCAR: No, los vecinos.

BRUNA: ¿Con un cuchillo?

OSCAR: No, con el silencio. Verá mis vecinos... gente comedida: me hacía falta aceite, ellos me lo prestaban; me hacía falta sal, ellos me la prestaban; me hacía falta arroz, ellos me lo prestaban... Ellos no sabían que eran asesinos por eso se comportaban como vecinos. Lo supieron el día que me llevaron preso. ¿Sabe por qué? Porque no dijeron nada; trataron de olvidar lo que habían visto y yo caí fulminado por el olvido, la desidia y el miedo de mis vecinos, en el mismo instante en que ellos cerraban sus ventanas.

BRUNA: En mi país a un amigo le pasó lo mismo.

OSCAR: Perdón, ¿de qué país es usted?

BRUNA: Del país lluvioso.

OSCAR: La siento nostálgica.

BRUNA: Los exiliados somos gente triste, propensos a imaginar cosas que nunca pasan. Nos castigaron con tanta perversidad que nos hicieron olvidar que los que nos castigaron pertenecen al mismo país que nosotros y aun así creemos que es el mejor país del mundo. Qué raro, ¿no? Extrañar un lugar tan perverso y creer que es el mejor del mundo.

OSCAR: (Pausa) Yo a la que extraño es a mi mamá. ¿Pero qué tiene que ver mi mamá con esos asesinos? Nada, comparten el mismo espacio pero no el mismo país.

BRUNA: En mi país las madres mueren jóvenes en el almuerzo y se suicidan solas en la cena, y mueren otro poco a la mañana, y si alguien les pregunta por sus hijos nada contestan por miedo a morirse de pena...

(Vuelven hacer silencio como si no supiera de que hablar)

OSCAR: Perdón, ¿de qué país es usted?

BRUNA: De Nuestra Señora de las Nubes.

OSCAR: Yo también soy de allí pero nunca le vi.

BRUNA Es que yo pasaba mucho sobre los árboles.

OSCAR: ¡Ah! ¡Era jardinera!

BRUNA: No, era pájaro.

OSCAR: (Pausa) Los pájaros son animales sin memoria.

BRUNA: Sí, pero con alas para planear sobre el olvido.

OSCAR: Oiga, ¿pero cuántos años hace que salió de su pueblo?

BRUNA: Veinte años.

OSCAR: ¿Veinte años?

BRUNA: Si, veinte años...

OSCAR: Yo también, veinte años.

BRUNA: Son muchos...

OSCAR: Bueno, si uno dice: ¡Veinteeee...añooooossss!

BRUNA: Diga como lo diga, yo hace veinte años tenía todo en su sitio, ahora lo tengo todo chorreado...

OSCAR: Pero no se ponga trágica... Oiga, el pueblo ya no será el mismo.

BRUNA: Por supuesto, por eso lo inventamos cada vez que lo recordamos.

ESCENA II

La fundación de Nuestra Señora de las Nubes, según Bruna. Ésta recuerda cómo Don Tello sacaba a su hija Irma a pasear, vestida de novia, mostrándoles a los hombres sus manos.

D.TELLO: Verás hijita, yo no soy mala persona, simplemente sucede que ya tienes edad de casarte y si los hombres no piden tu mano es porque no se la muestras.

IRMA: Pero, padre... si en este pueblo no vive nadie.

D.TELLO: Anda, hijita, muéstrales tus manos a los hombres.

IRMA: No hay hombres, padre... Además me siento ridícula.

D.TELLO: Es mejor la ridiculez a la soledad, y a la soledad se la reconoce por dos cosas: las manos y el aliento. Anda, hija, échales tu aliento a los hombres.

IRMA: ¿Por qué es usted tan cruel?

D.TELLO: Levanta las manos. ¿Ves? No hay sortija en tus dedos. Tus manos están solteras, es terrible para una mujer tener las manos vírgenes y el aliento a nada.

IRMA: No me quieren, padre...

D.TELLO: ¡Miserables, son todos unos miserables! ¿Y sabes por qué? Porque han olido tu aliento a cosa vieja, tu aliento en ayunas.

IRMA: Padre, no quiero respirar.

D.TELLO: Todos en la familia tenemos el mismo aliento a flores secas.

IRMA: No, padre, mi aliento no huele a nada, mi cuerpo tampoco huele a nada, una puerta posee un olor más intenso que el mío.

D.TELLO: ¡Cállate, tú no sabes nada! A esta hora el sol calienta la calle y calienta los sesos de los hombres.

IRMA: Las calles están solas y yo estoy fría.

D.TELLO: Los ojos de los hombres te derretirán.

IRMA: Nadie mira porque tras las puertas no hay nadie; solo el frío nos habita.

D.TELLO: ¡Cállate, tú no sabes nada!

IRMA: Soy una montaña helada.

D.TELLO: ¡Cállate!

IRMA: Pueden escalarme, pero en la cima de mi cuerpo las nieves son eternas.

D.TELLO: ¡Cállate Irma...! Si levantas las manos podrás tocar el otro sol.

IRMA: No vale la pena, padre, ya me acostumbré al frío.

D.TELLO: Por eso estás tan pálida, de tanta oscuridad y tanto frío. ¡Anda, levanta el rostro, que los hombres te vean y que el otro sol te quemé!

IRMA: Soy una montaña oscura.

D.TELLO: Mientras viva no permitiré que te quedes sola y te las pases llorando...

IRMA: Los glaciares lloramos lágrimas de hielo.

D.TELLO: ¡Calla, tú no sabes nada! ¡Vamos, muéstrales a los hombres cómo se derriten las nieves de tus pechos!

IRMA: ¿No se da cuenta que no hay nadie, que el viento cierra las puertas a mi paso?

D.TELLO: No importa, tú las abrirás, muéstrales que eres capaz, muéstrales que eres hija mía, muéstrales cómo tus manos abren las puertas de los hombres, golpea la puerta de los hombres.

IRMA: Sólo el viento golpea la puerta de Nuestra Señora de las Nubes y tampoco le abren porque adentro no hay nadie, las puertas de este pueblo guardan el vacío.

D.TELLO: Al viento no le abren porque trae mala suerte.

IRMA: Seguro que a mí me trajo el viento.

D.TELLO: Por eso no te quieren... El día que naciste corrió un viento caliente, lo recuerdo: traía periódicos viejos y naranjas podridas; por eso no te quieren. ¡Anda, diles que te quieran, diles que te quieran...!

IRMA: No me quieren, padre. Soy una mujer... que...

D.TELLO: ¡Cállate! Eres como tu difunta madre: poco convincente y llena de dudas.

IRMA: Padre...

D.TELLO: ¡Cállate! Tú no sabes nada, eres aburrida y llena de dudas.

IRMA: No me quiero casar.

D.TELLO: Hoy día te casas.

IRMA: No.

D.TELLO: ¡Muéstrales tus brazos, échales tu aliento, muéstrales las nieves de tus pechos, anda hija, habla a los hombres!

IRMA: No me voy a casar.

D.TELLO: Diles que te quieren.

IRMA: Padre, por favor...

D.TELLO: ¡Háblales, ellos sabrán entender!

IRMA: Está bien, voy a hablar.

D.TELLO: ¡Esa es mi hija!

IRMA: Señores...

D.TELLO: Hombres...

IRMA: Señores hombres de Nuestra Señora de las Nubes. Soy una mujer sola, sola y tonta, porque a menudo a las solas se nos considera tonta, tonta y sola. Para nosotras el sol no es radiante, es un sol mortecino y atontado; para nosotras los días felices son los lunes porque es un día tonto donde hay tanta cosa que hacer que olvidamos por un instante que el domingo hemos cometido la tontería de ser profundamente infelices. Solas y tontas vamos por el mundo hasta que nos morimos como los tontos: de un ataque de soledad al corazón... ¡Quiéranme, por favor...!

D. TELLO: Eres como tu difunta madre: poco convincente y llena de dudas.

IRMA: Como les decía. Quiéranme, porque si no me tendrán que señalar con el dedo, hurgar con el dedo la textura de mi corazón tonto y nublado e inventar sobrenombres que con mucha amargura cargamos las mujeres como yo: solterona, mueble viejo, guitarra vieja, sólo llanto... Para evitar todo eso es que me voy a casar con el único hombre que tiene interés por mí en Nuestra Señora de las Nubes: Mi padre.

D.TELLO: ¡Estás loca! ¿Qué estás diciendo?

IRMA: Así todo quedará en familia, padre; tendremos hijos que serán nuestros hermanos y nietos; a la vez, mi difunta madre será mi difunta suegra, los nietos serán sobrinos, hijos hermanos de su padre y así llenaremos de familias las casas vacías de Nuestra Señora de las Nubes...

D.TELLO: ¡Suéltame, Irma, estás completamente loca!

IRMA: Vamos a la iglesia, padre... Dios sabrá comprender.

D.TELLO: ¡Irma, por favor!

IRMA: Vamos padre, hay que llenar de hijos este pueblo.

D.TELLO: ¡Estás loca! ¡Estás completamente loca!

IRMA: No, estoy sola, hay que llenar de soledad este pueblo.

ESCENA III

Bruna recuerda como la abuela Josefa narraba a Memé, el tonto del pueblo, su árbol genealógico. Memé, solo emite sonidos incomprensibles para que la abuela siga su narración.

MEME: (Girando, con un dedo clavado en el aire) Ete cielo... etae tierra... esa que etaalla. abuela mía... ahora va deci: ¡Memeeee...! ¡Memeeee...!

A.JOSEFA: ¡Memeeee!

MEME: ¡Ahí taa!

A. JOSEFA: Así fue, Memé, cómo Don Tello y la Irma llenaron de gente este pueblo, fundaron Memé, y fundar un pueblo no es pendejada... Sácame las canas y te daré una moneda de plata por cada una que me saques. (Memé comienza a sacar una cana a la abuela) ¿Has visto a ese que vive frente a la placita? ¿Cómo se llama...? Le dicen el Vinagre, por el genio... ¿Cómo se llama? Bueno, ése es hermano de Matilde Herrera, la peluquera celestial, la que les arregla el pelo a los santos y vírgenes de Nuestra Señora de las Nubes... sí, es muy buena peluquera; desde que ella le hace el pelo a San Antonio, San Antonio es otra cosa... pero lo que te quería decir es lo que ya te dije: que son hermanos, pero ellos no lo saben...

MEME: ¿Quién?

A.JOSEFA: ¿Cómo que quiénes? El Vinagre y la Matilde ¿No te lo estoy diciendo? A su vez están hermanados con los Vásconez pero como los Vásconez son indios, no se llevan; tampoco se llevan con los Molina, que siendo sus tíos, son de la Costa... Digo, que son tíos de los Vásconez, porque del Vinagre y la Matilde son hermanos de sangre, aunque de apellidos diferentes... (Memé se está liando con la cana de la abuela)... pero por las venas de todos ellos corre sangre de los Vacas...

MEME: ¿Vaca?

ABUELA: Que de Vacas no tienen nada porque conocida es la mansedumbre de estos animalitos que nos dan la leche y sus derivados, en cambio ellos... ¡Uyy hijito! Si por apellidos el carácter del animal se llevara, se tendrían que llamar gallo, gallo de riña porque son buenos para armar relajo. No así la familia Gallo que les cayó justo el apellido porque viven en el fondo de la casa de los Molina como en un gallinero, los Gallo, te digo... son tíos del Vinagre y la Matilde... les cayó justo el apellido. No así los Bravo que son más buenos que el pan centeno, los Centeno son los que viven frente al municipio... claro que éstos son hermanos de los Vacas y primos de los Vásconez pero como éstos son indios no se llevan; con los que sí se llevan es con los Duques, que viven como Duques a costillas de los Vásconez, que a su vez son hermanos de los Duque Molina Vacas, que son los que siempre ganan las elecciones porque aquí, gane quien gane, siempre gana la familia Robles, que son Duque por parte de madre y por parte de padre son Robles, aunque las malas lenguas dicen que fueron los Plaza los verdaderos padres de todos los que aquí viven, menos de mí que soy Villahermosa, de apellido, digo... Pero el Vinagre también es Villahermosa, no así la Matilde que es Armendáriz Salín, los Salín son turcos del Líbano, y no me preguntes cómo un turco puede nacer en el Líbano, porque esas son cosas de turcos; te decía que los Armendáriz son hermanos de los Vásconez pero no se llevan porque ellos son indios, pero tú, Memé, descienes directamente de los Vásconez, que al mezclarse con lo Nuñez que son... ¿de dónde no más serán estos?... por el color deben ser de Angola; de esa especie de sancocho, descienes Memé, por eso eres así, porque aquí todos somos parientes, y cuando la sangre se mezcla se vuelve torpe y tontorrón. (Memé está completamente enredado en la cana de la abuela). Angelita Vásconez me contaba cómo la denigraban porque era india, y eso me pone rabiosa porque aquí todos tenemos de todo y eso nunca ha servido para nada, qué se creen los Duques, si su riqueza la hicieron a costillas de los Vásconez; los Molinas hechos los señoritos, son unos resucitados, los Robles hicieron fortuna en la frontera contrabandeando fideos y ahora si te ven en la calle ni te saludan, nosotros nos matamos trabajando para que otros vivan como reyes... Los Reyes son otros cretinos que de reyes sólo tienen el apellido, bufones debieron llamarse en vez de Reyes, sólo la muerte es justa porque se llevará a todos por igual, a los ricos, a los pobres, a los vivos a los tontos, como tú, Memé...

MEME: (Enredándose la mano en una cana de la abuela) ¡Abuela!

A.JOSEFA: Qué pasa, Meme...

MEME: Mano mía... encajada...

A.JOSEFA: Sácala de la caja, Meme.

MEME: No... encajada aquí... no puedo sacar mano... mierda... carajo... puta...

A.JOSEFA: ¡Cállate la boca, Meme! Que no me dejas hablar tranquila un segundo... (Sonidos de Meme) ¿Memé? (Memé está completamente enredado en la cana de la abuela). ¿Qué haces en el suelo, Memé? Memé, tu árbol genealógico no es un árbol, es una jungla genealógica y es mejor que por tus venas corra la inocencia y la tontería y no la avaricia y la soledad como en las venas de tus otros parientes.

ESCENA IV

Bruna recuerda como El Gobernador narraba a su esposa la hecatombe que ha causado Memé, influenciado por los cuentos de la Abuela Josefa. Se escucha al Gobernador discutir con Memé, en off.

GOBERN: Que no, Meme , que no... que la fundación de Nuestra Señora de Nubes, no es a partir de un incesto... Fuera de mi despacho... (Pausa) ¡ Fuera de despacho! ¡Esto es un bochorno, un bochorno! (Entrando) ¡Querida! ¡Querida!

ESPOSA: ¿Sí, mi amor?

GOBERN: ¿A que no sabes quién ha venido hace un momento a mi despacho?

ESPOSA: No, como yo no estaba en el despacho...

GOBERN: Pero yo sí, por eso te lo estoy contando... Memé, el idiota ése, ha venido a mi despacho. ¿A que no sabes a qué? A decirme que según vínculos familiares recientemente revelados, yo soy su padre... y yo le dije: Mira, Meme, yo soy el gobernador de Nuestra Señora de las Nubes, soy como un padre de la patria, Memé, pero eso no quiere decir que yo sea tu papá, es una metáfora cívica...

ESPOSA: ¡Pero qué ocurrencia...!

GOBERN: ¿Y a que no sabes de quien es la culpa?

ESPOSA: Mía no...

GOBERN: No, tuya no, pero que manía que tienes de echarle la culpa por todo, querida.

ESPOSA: Es que tú dices que yo siempre meto la pata.

GOBERN: Pero ahora no, la culpa es de la abuela de Meme, esa vieja de mierda, que inventa historias descabelladas vaya a saber con qué propósito.

ESPOSA: Hay que mantenerse unidos contra la canallada, como sabes decir tú.

GOBERN: Yo le dije: ¡Espérate un momento, Meme! mira... Somos un pueblo conventual y franciscano, pero eso no quiere decir que seamos uña y mugre como se dice vulgarmente; un día de estos en este pueblo se arma un despelote descomunal... Ahora yo me pregunto en este punto... no, mejor me pregunto en este punto: ¿Quién es Meme? ¿Quién es Meme?

ESPOSA: Bueno...Meme es ese muchacho que vive solo con su abuelita, y que todo mundo dice que es tonto, pero yo creo que es...

GOBERN: ¡No te he preguntado a ti, no te he preguntado a ti...!

ESPOSA: ¿A quién si no? En este lugar estamos solo tú y yo.

GOBERN: Es una pregunta general y abstracta... y yo, de manera general y abstracta, me respondo: Meme, es un estúpido, un tarado, un orate...

ESPOSA: ¿Un qué?

GOBERN: Un orate; y figúrate que en este pueblo le siguen a ese loco como si se tratara del Mesías; en este pueblo se va armar un despelote descomunal, un día suenan tres tiros y no queda títere con cabeza...¿Y sabes de quién es la culpa?

ESPOSA: Mía no...

GOBERN: No, tuya no, que manía que tienes de sentirte culpable por todo, querida.

ESPOSA: Es que tú haces unas preguntas...

GOBERN: En este caso no es tu culpa, la culpa es de la abuela de Meme, esa vieja de mierda que anda gritando a los cuatro vientos que en este pueblo todos somos hermanos ¿y sabes lo que dijo Meme?

ESPOSA: No, como yo no estaba en el despacho...

GOBERN: Pero yo sí por eso te lo estoy contando...por las habladurías de ese loco, esos indios de los Vásconez le han armado litigio a los Molina. ¿Y todo por qué? Porque el idiota de Memé fue con el chisme de que la tierra les pertenece. ¿Para qué quieren la tierra? Suficiente con la que tiene en las orejas. ¿Qué quieren los Vásconez? ¿Que les regalen lo que las familias honorables se han ganado con esfuerzo y sacrificio? ¡No, por favor, esto es el colmo!

ESPOSA: Siempre fueron unos muertos de hambre, y ahora quieren sentarse a nuestra mesa.

GOBERN: Y todo porque esa vieja anda gritando a los cuatro vientos que aquí todos somos parientes. ¡Imagínate!

ESPOSA: No me lo imagino.

GOBERN: Ni yo me lo imagino.

ESPOSA: ¿A quién se le ocurre...?

GOBERN: Al idiota de Memé que no contento con la desazón creada en las familias honorables, ahora se dedica a soliviantar a los populares, como la familia Gallo a la que fue con el chisme de que la casa que habitan los Robles, les pertenece, porque el abuelito Gallo la construyó; claro que la construyo porque era albañil, ni más faltaba. Qué querían, ¿qué la construyera el licenciado Robles que era abogado? Aquí se va a armar un despelote, es un pueblo condenado al desorden y la anarquía. ¿Y todo por qué? Porque al idiota de Memé se le ha metido que aquí somos todos hermanos. ¡No, por favor, no caigamos tan bajo!

ESPOSA: Se les ha dado de todo. ¿Qué quieren?

GOBERN: ¿Qué quieren? ¡Un bochorno!

ESPOSA: Cría cuervos y te arrancarán los ojos.

GOBERN: Pero quién es Memé para que en este pueblo se haya creado tal desorden, un pánfilo que no sabe dónde está parado.

ESPOSA: Un orate sin remedio, como sueles decir tú.

GOBERN: Imagínate que la gente le sigue al tonto ese como a un Mesías.

ESPOSA: Inimaginable.

GOBERN: Imagínate que ese idiota dijo que soy su padre.

ESPOSA ¿Eres su padre?

GOBERN: ¿Su padre? ¡Por supuesto que no! Además tú te hubieses enterado, eres mi esposa y yo jamás tendría un hijo sin el consentimiento de mi esposa.

ESPOSA: Pero yo no he tenido hijos...

GOBERN: Yo tampoco.

ESPOSA: ¿De quién es hijo Memé?

GOBERN: No sé; además dijo que tú eres mi hermana.

ESPOSA: Cría cuervos...

GOBERN: ¿Eres mi hermana?

ESPOSA: ¡Por supuesto que no! Además, si estuvieras casado con tu hermana ¿yo donde dormiría? No...¿ yo sería tu cuñada? ¡Que lío!

GOBERN: ¡Claro que no eres mi hermana!

ESPOSA: Es lo que estaba diciendo...

GOBERN: Es que lo dices de una manera...

ESPOSA: Intentaba razonar.

GOBERN: Pero es un razonamiento lleno de dudas, no se puede razonar de esa manera, un razonamiento lleno de baches, no se puede decir: Si... tal vez... Quizás... ¡Aaaaahhh! Y caer en un abismo.

ESPOSA: Me estás agrediendo.

GOBERN: Tú no eres mi hermana y punto.

ESPOSA: Es un idiota ese Memé. ¡Yo, tu hermana! ¿A quién se le ocurre?

GOBERN: Esa vieja es la jodida, tiene los pensamientos podridos. ¿Y si fuéramos hermanos, qué?

ESPOSA: No somos hermanos.

GOBERN: ¿Y si lo fuéramos, qué?

ESPOSA: No somos hermanos.

GOBERN: Pero imagínate.

ESPOSA: No me lo puedo imaginar.

GOBERN: Yo sé que no te puedes imaginar nada, suponte entonces.

ESPOSA: Me estas agrediendo...

GOBERN: Pero mírame, por favor, mírame y dime... (Se pone en posición de prócer) ¿Yo que soy?

ESPOSA: (Sin saber que decir) Lindo...

GOBERN: No, no... por favor, mírame y dime (Exagerando la posición de prócer) ¿yo que soy?

ESPOSA: ¿Estatua?

GOBERN: No... por favor, mírame... ¿qué soy yo?

ESPOSA: (Angustiada) ¡No sé...!

GOBERN: ¿Qué hago yo todos los días en la casa de gobierno?

ESPOSA: Nada.

GOBERN: ¡No, no y no...! Yo soy el go...

ESPOSA: Tú eres el go...

GOBERN: Yo soy el gob..

ESPOSA: Tú eres el gob...

GOBERN: Yo soy el gober...

ESPOSA: ¡El gobernador!

GOBER: El gobernador... Por fin le acertaste; yo soy el que mando en este pueblo ¿y si me casé con mi hermana qué problema hay?

ESPOSA: Pero es que no soy tu hermana.

GOBERN: Si ya sé... ¿por qué me miras así?

ESPOSA: Te miro como siempre te he mirado, pero si tú encuentras en mi mirada algún signo familiar es culpa tuya, por algo será. ¿Me ocultas algo?

GOBERN: Piensas que te oculto algo porque seguramente tú ocultas algo.

ESPOSA: Yo no soy tu hermana para que me trates así.

GOBERN: Yo no he dicho que seas mi hermana.

ESPOSA: Lo insinúas en el trato.

GOBERN: Este depende del maltrato que tú me das.

ESPOSA: (Después de una pausa) Tengo miedo. Por las dudas nunca más dormiremos juntos, no nos besaremos en la boca, no nos acariciaremos nunca más, ni que te metas en mi cama y me hagas cosas...

GOBERN: Ese idiota ha logrado hacernos dudar de lo que somos. No pasa la tarde ni cae la noche, viviremos siempre en la grisura del crepúsculo, han logrado arrastrarnos a la melancolía de ese tonto; este pueblo se hunde en la tristura y la duda.

ESCENA V

Segundo encuentro de Bruna y Oscar.

BRUNA: Los exiliados somos gente triste, propensos a imaginar cosas que nunca pasan, a recordar hechos que nunca sucedieron, y un día nos sorprende la muerte en un país extranjero del cual sólo recordamos que había un hombre que tocaba un piano...

OSCAR: Perdón, me parece haber visto su cara en otro lado.

BRUNA: Posiblemente, siempre la olvido en las sillas donde intento sentar cabeza.

OSCAR: ¿No fue usted la que me contó aquella historia de la fundación de Nuestra Señora de las Nubes? Por cierto, una historia descabellada, lo de Memé y la Irma y todo aquello...

BRUNA: Claro, usted era... Sí, lo recuerdo, tome asiento. ¿Ha cenado?

OSCAR: No.

BRUNA: (Sacando un pequeño mantelito) Yo tampoco.

OSCAR: Es que yo ceno a las ocho, pero como ahora no tengo reloj...

BRUNA: Tuve un gato rojo que atacaba a los relojes; cada vez que el segundero se movía, mi gato rojo lo atacaba.

OSCAR: (Se sientan en el suelo como si estuvieran en un pic-nic) ¿No resistía el paso del tiempo?

BRUNA: Tal vez, destruyó varios relojes hasta que lo sacrificamos, creo que eran las tres y cuarto o las seis de la tarde, un día lunes, creo... o martes; no lo recuerdo, sólo sé que lo sacrificamos porque les tenía fobia a los relojes.

OSCAR: Un libro sagrado dice: ama a tu animal como a ti mismo.

BRUNA: El problema es cuando uno se odia a sí mismo.

OSCAR: No le entiendo.

BRUNA: A menudo he visto a los hombres tratar a las bestias como les tratan a ellos otros hombres, si algún día las cosas cambian, los hombres y las bestias comerán de la misma mesa.

OSCAR: Eso sonó muy religioso.

BRUNA: Lo bueno de exiliarse en un país latinoamericano es que no se pierde la raíz religiosa, se pierde la dignidad pero no la raíz religiosa.

OSCAR: Yo creo que hay dos tipos de exilios: el exilio vacacional con vista al mar, reservado para gerentes, ministros y ex-presidentes, y el exilio de los que no tienen relojes, o sea, nosotros. También creo que hay dos tipos de dignidad: la dignidad de los dignos y la dignidad de los que no somos dignos de dignidad porque no tenemos relojes, o sea, nosotros.

BRUNA: Para mí el exilio es un problema de abrazos.

OSCAR: ¿Cómo así?

BRUNA: Verá, cuando niña abrazaba a mi perro, entonces mis padres se enfadaban y me exiliaban en mi cuarto; en mi adolescencia abracé a un chico y él me exilió en la soledad, luego, de grande, abracé ideas y me exiliaron en este país, sin contar las veces que fui castigada cuando intenté abrazar la religión. Ahora, por las dudas, no abrazo a nadie.

OSCAR: ¿Y cómo hace el amor?

BRUNA: Sin abrazar.

OSCAR: ¿Y los afectos, y el cariño?

BRUNA: He observado que los presidentes se abrazan cada vez que se encuentran, y algunos se besan; no creo que eso presuponga que después se vayan a la cama.

OSCAR: En conclusión: no le gustan los abrazos.

BRUNA: Sí me gustan, cuando no son los brazos sino las alas las que abrazan; los brazos para el trabajo y las alas para el abrazo.

OSCAR: Conocí una chica que tenía alas.

BRUNA: ¿Si?

OSCAR: Sí, y aunque parezca mentira, se llamaba Democracia, Democracia Martínez, y aunque parezca mentira, la violaron.

BRUNA: Es que ese nombre invita al estupro.

OSCAR: Una noche... la destartalaron, pobre chica... una patota...

BRUNA: ¿Una patota legislativa?

OSCAR: Sí, pero se desilusionaron, ya había sido violada por una patota ejecutiva, su familia, gente de mucho dinero, la escondieron, imagínese...

BRUNA: Claro, no se puede andar mostrando a una violada como si se tratase de una constitución.

OSCAR: Por supuesto, y eso que era un buen partido, lleno de gente altruista, gente limpia.

BRUNA: Se duchaban.

OSCAR: Por supuesto, y salían de las duchas a los gritos: estamos limpios y no aceptaremos calumnias en nuestra contra.

BRUNA: Seguramente se ducharon los antecedentes.

OSCAR: ¿Qué quiere decir?

BRUNA: Que un hombre que hace política debe tener un pasado limpio, sin manchas, sin pasado si es posible.

OSCAR: Perdón, pero yo no hablaba de política.

BRUNA: Ni yo, aunque a veces me pregunto de dónde vienen los políticos.

OSCAR: ¿Y qué se ha respondido?

BRUNA: Que no vienen de ningún lado, siempre han estado allí.

OSCAR: Allí, ¿dónde?

BRUNA: Allí, en las duchas, refregándose la conciencia con piedra pómez. ¿Pero quién le quita las manchas al tigre?

OSCAR: Eso es muy cierto. ¿Quién le quita las manchas al tigre? A propósito, me ha sorprendido la cantidad de términos de higiene aplicados a la vida política; por ejemplo, un pasado sin mancha, un historial impecable, un lavado de dólares, lo que me ha llevado a preguntarme ¿qué tipo de detergente debe usar un país para limpiar el fracaso que se nos pega en la piel como grasa?

BRUNA: No se ponga triste, también se aplican términos musicales a la vida política, por ejemplo, un concierto de naciones...

OSCAR: A propósito, en ese concierto, ¿qué instrumento musical le daría usted a nuestro país.

BRUNA: El tambor.

OSCAR: ¿Por qué?

BRUNA: Porque mete mucho ruido, es escandaloso y podría perfectamente no estar.

OSCAR: Usted sí que tiene vuelo (Se ríe).

BRUNA: Es que tengo alas, por eso me cuesta tanto abrazar.

OSCAR: ¿Y cómo hace el amor?

BRUNA: Y eso que tiene que ver, estábamos hablando de alas...

OSCAR: Digo...sin abrazar. ¿Cómo hace el amor? ¿De pechito como los pingüinos?

BRUNA: Mire, señor: Yo no hago el amor, el amor me hace y me deshace lo que no deja de ser un disparate, que un rayo de luna derrita la mantequilla.

OSCAR: No le entiendo.

BRUNA: En el amor no hay que entender.

OSCAR: Cómo que no, al amor se lo puede definir.

BRUNA: Sí, si tiene tiempo y ganas, por ejemplo podríamos decir que tras un biombo se desviste el corazón, y después a pintar el cielo con un cepillo de dientes y cortar queso con la espada del Cid y después a morir de soledad hasta que alguien nos resucite y otra vez detrás del biombo. He llegado a la conclusión de que el amor es darse, pero por favor, que nos lo devuelvan.

OSCAR: ¿No le ha ido bien en el amor?

BRUNA: No me quejo, con decirle que todavía no aprendo a desvestirme sola atrás un biombo... A propósito ¿hubo amor en nuestra Señora de las Nubes?

OSCAR: Claro, hermosas historias de amor, especialmente cuando los hermanos Aguilera decían piropos a las mujeres. ¿Los recuerda?

BRUNA: No.

OSCAR: Escuche... Cuando te veo venir pierdo la razón y no encuentro razón para decirte algo razonable porque tú , tú ,tú... eres la única razón de mi sinrazón perdida...

BRUNA: Un poquito barroco para ser piropos populares.

OSCAR: Hay otros más accesibles, escuche: Cuando te veo venir...

ESCENA VI

Oscar recuerda los piropos de los hermanos Aguilera. Tontería y morbosidad que desataban las pasiones en Nuestra Señora de las Nubes.

HERMANO 1: Cuando te veo venir pareces una estatua, y cuando te veo partir te desestatúo con la mirada; cuando te veo venir me crecen las flores en las manos y un junco en medio del agua.

HERMANO 2: Quisiera ser un tornillo y que tú seas mi tuerca... entonces yo... enrosco... (Mirada de censura de hermano 1)

HER 1: Quisiera violar... tu intimidad, quisiera violar tu espacio vital, quisiera violar tu correspondencia, violar tu silencio porque con él has violado todos mis deseos... (Gestos como diciendo: qué bien que recito)

HER 2: Quisiera ser una antorcha... (Mirada de censura de Her. 1) para iluminar en las noches.

HER 1: Quisiera ser la lágrima que deja la lluvia en tu pelo.

HER 2: Quisiera ser... quisiera ser... ¿cómo se llama ese aparato para detectar submarinos?

HER 1: (Cortándole) Adiós te digo en la tarde y la tarde tose y enciende dos girasoles bajo tu escote.

HER 2: (Con ímpetu) Adiós mamacita, mamita, mami, mamitica... ¿Mamá? Adiós, mamá.

HER 1: Quisiera ser marinero y que tú seas mi corbeta.

HER 2: Yo quisiera ser corbeta... (Silencio) Yo quisiera ser corbeta... (No sabe cómo seguir) Yo quisiera ser corbeta...

HER 1: ¿Y después?

HER2: Jubilarme.

HER1: No, tú tienes que completar el piropo.

HER2: Es que no es un piropo, es un oficio, "yo quisiera ser corbeta..." antes de estar hablando huevadas...

HER 1: ¡Basta! (A alguien de la platea) Quisiera ser tu trineo y que tú fueras mi perro para que me arrastres del frío al fuego.

HER 2: Quisiera ser amapola y que tú fueras florero o un tintero.... para untar en tu tinta mi tallo.

HER 1: Para otra no tengo ojos, lo que significa que eres la niña de mis ojos.

HER 2: Para otra no tengo mano, lo que significa que eres mi muñeca... (Le muestra a su hermano la muñeca intentando explicar su piropo).

HER 1: (Censurándole) Quisiera que fueras puerta para darte un portazo.

HER 2: (Le contesta) Tú eres el gusano que nunca será mariposa.

HER 1: (Cabreado) Me agarraste cariño y nunca me lo devolviste.

HER 2: Mi vida es un desierto y tú ni siquiera un camello.

HER 1: De nuestro amor no queda más que una camisa arrugada

HER 2: Me salieron garras cuando en mi cama se metió un rectil.

HER1: ¿Un qué?

HER2: Un rectil... de los rectan... recto.

HER 1: (Cambiando ante la presencia de una mujer) Quisiera ser moretón y estar siempre en tu boca.

HER 1: Quisiera estar agotado...

HER 2: (cortándole) Quisiera ser el aliento para estar siempre en tu boca.

HER 1: Quisiera...

HER 2: (Cortándole) Quisiera ser la sombra de tu lengua para estar siempre en tu boca.

HER 2: Quisiera...

HER 1: Quisiera ser el pellejo de tus labios y estar siempre en tu boca...

HER 2: (Explotando) ¡Basta, se acabó! Yo también quiero estar dentro de tu boca, ser tu cepillo de dientes, tu dentista, un insulto... Una persona despreciable, alguien que te traicionó, que robaba la plata de tu mesita de noche y se la bebía en tugurios de mala muerte, que te engañó, aquel al que diariamente insultas y que logró lo que quería: estar de una puta vez en tu boca, como un moretón, como una baba, como un insulto, como una sombra... (Pausa) que llena tu boca de palabras sombrías.

HER 1: (Pausa) Cuando te veo venir me crece un junco en medio del agua...

HER2: ¡¡¡Poeta!!!

ESCENA VII

Oscar recuerda como Ángela Lucien, afectada por las palabras de los hermanos Aguilera, decide visitar a su marido, el maestro Renán, director de la sinfónica de Nuestra Señora de las Nubes que, en pleno ensayo, se siente turbado por la presencia de Ángela. La música suave al principio, se despelotará hacia el final de la escena.

ANGELA: Renán, mi amor... venía yo caminando por la plaza y esos morbosos de los hermanos Aguilera me dijeron cosas, Renán... esas palabras... no son piropos comunes, no te desnudan con las palabras... no son piropos comunes, no, te desnudan con las palabras... Renán, ¿me escuchas?

RENAN: Sí, Ángela, mi amor, pero no tienes que venir al ensayo, los músicos gimen cuando te ven llegar, mi amor.

ANGELA: Es que esas palabras me erizan y sentí deseos de verte, Renán.

RENAN: Mi amor, pero los músicos... fíjate cómo nos mira el primer violín, nos mira mal, Ángela.

ANGELA: Qué quieres que haga Renán, pero sigue dirigiendo, te ves tan bello con el palito en la mano.

RENAN: Batuta, se llama batuta... Ángela, los músicos chillan cuando te ven llegar.

ANGELA: Envidia, Renán, lo que pasa es que ellos no tienen una esposa que los venga a ver al ensayo.

RENAN: Mira el timbalero, con qué fuerza golpea los timbales, golpea y nos mira, golpea y nos mira.

ANGELA: (Sacando una tortilla) Mi amor, he traído tortilla de papas con pimiento y cebolla, como a ti te gusta.

RENAN: Ángela, por favor, estoy dirigiendo una orquesta, no puedo dirigir música y comer tortillas a la vez.

ANGELA: Tú siempre dices que mi tortilla te gusta.

RENAN: Sí, me gusta, mi amor, Ángela, sí, me gusta, pero no en esta circunstancia.

ANGELA: Está bien, ya no te molesto más, Renán.

RENAN: Gracias (Pausa).

ANGELA: Renán... (Pausa) ¡Renán!

RENAN: ¿Qué quieres ahora?

ANGELA: Hay muchos rusos en tu orquesta.

RENAN: Armenios.

ANGELA: Digamos que son lo mismo.

RENAN: Digamos, pero no son lo mismo.

ANGELA: ¿Seguro que no quieres tortilla?

RENAN: Déjame ensayar, Ángela. Déjame ensayar.

ANGELA: Está bien Renán, está bien, nunca me habías tratado de esta manera...

RENAN: Pero mi amor...

ANGELA: Yo siempre he sido gentil y amable, aunque a veces me propaso, lo reconozco, pero lo hago por amor.

RENAN: Ángela...

ANGELA: (Afligida) Si una pudiera... sacarse de encima todo el amor que siente, como cuando sacamos la tierra de una alfombra, si una pudiera... yo me hubiese sacudido, Renán, te lo juro por mi santa madre que me hubiese sacudido... Adiós.

RENAN: (Deteniéndola) Pero entiende, Ángela, mi amor...

ANGELA: Sí tú quieres que me vaya, yo me voy.

RENAN: Está bien, quédate, pero callada.

ANGELA: Gracias (Pausa) ¿Seguro que no quieres tortilla?

RENAN: No, Ángela, y haz silencio por favor.

ANGELA: Está dormido.

RENAN: ¿Qué?

ANGELA: Ese que toca el oboe está dormido.

RENAN: Está concentrado.

ANGELA: Te digo que está dormido.

RENAN: ¡Basta, por favor, basta!

ANGELA: Pero míralo... yo que tú, pondría al de los platillos al lado para despertarle.

RENAN: ¡Ángela, cállate! Yo sé lo que les pasa a mis músicos, yo sé cuándo duermen cuándo tocan, cuándo están tristes, se todo de mis músicos, todo.

ANGELA: Y si sabes todo de tus músicos, ¿por qué conmigo desafinas tanto?

RENAN: Ángela, por favor, no levantes la voz.

ANGELA: Nunca tocas mi instrumento y cuando lo tocas sólo le arrancas baladas folklóricas.

RENAN: Baja la voz, Ángela, baja la voz.

ANGELA: No la voy a bajar, pero mírate con el palito en la mano.

RENAN: Batuta, se llama batuta.

ANGELA: Para mí es un palito... pero ¿qué sería de ti si te sacaran el palito? Te sientes poderoso con el palito en la mano, a Dios rogando y con el palito dando...

RENAN: Ángela, mi amor...

ANGELA: No me tengas lástima Renán; yo sé que tú eres un artista y yo soy un estorbo, una cosa sin tu sensibilidad, prefiero el odio a la lástima... El segundo clarinete está desafinando. Yo me sacrificué para que tú pudieras hacer música... perdón... ¡Señor de la trompeta! ¿Puede bajar un poco, que estoy hablando con mi marido? Gracias...

RENAN: Ángela... ¿Qué haces? Me vas a hacer explotar.

ANGELA: No seas ridículo, si tú nunca has explotado... el clarinete está desafinado, no lo aguanto Renán, no lo aguanto... (Gritando) ¡Señor! ¿Dónde aprendió a tocar clarinete?

RENAN: Ángela, cállate, yo sé que desafina.

ANGELA: ¿Y por qué no le dices nada?

RENAN: Es que es armenio y no me entiende.

ANGELA: Préstame la batuta y vas a ver cómo deja de desafinar.

RENAN: No, mi amor, la batuta es mía.

ANGELA: Eso te da poder, ¿no?

RENAN: Yo me quemé las pestañas quince años en el Conservatorio para tener una batuta y tú no me la vas a quitar.

ANGELA: Eso es abuso de poder, Renán, préstame la batuta.

RENAN: Basta, Ángela, mira cómo gimen los músicos, mira cómo babea el trompetista, mira cómo tiembla el violinista, mira, Ángela, mira...

ANGELA: Dame la batuta.

RENAN: Aquí va a correr sangre.

ANGELA: El que va a correr eres tú (Intentando coger la batuta).

RENAN: ¡Suelta, miserable!

ANGELA: ¡Más miserable será tu madre!

RENAN: ¡Con mi mamá no te metas! (Forcejean, la música se despelota, la batuta se rompe).

ANGELA: ¡El palito de ha roto!

RENAN: ¡Lo rompiste!

ANGELA: ¡Lo rompimos!

RENAN: Y ahora, ¿qué hago sin la batuta?

ANGELA: Nada (Pausa).

RENAN: Extrañamente, me siento más aliviado sin la batuta en la mano.

ANGELA: Ahora tienes las manos libres.

RENAN: ¿Como para qué será, mi amor?

ANGELA: Para tocar mi instrumento y comer tortilla de papas.

ESCENA VIII

Oscar recuerda como Soledad va a visitar a su esposo Juan que está en el manicomio, ella está afectada por las palabras de los hermanos Aguilera.

SOLEDAD: Pasaba por la plaza, y los hermanos Aguilera me dijeron un piropo y me dieron ganas de venir a verte.

JUAN: ¿A mí?

SOLEDAD: Sí.

JUAN: ¿Los hermanos Aguilera dicen bonitos piropos?

SOLEDAD: Así es, un poco desbocados...

JUAN: Tú vienes a verme porque me quieres.

SOLEDAD: No hay nada más alegre que venir a verte...

JUAN: ¿Cuánto tiempo llevo en este lugar?

SOLEDAD: Un año.

JUAN: ¿Qué hice?

SOLEDAD: Inventaste los cascabeles y las rebanadas de pan, luego te quedaste en silencio algunos meses y cuando hablaste de nuevo fue para decir que habías inventado la rosa de los vientos y las gaviotas.

JUAN: Pero esas cosas ya fueron inventadas.

SOLEDAD: Por eso te metieron aquí, por inventar cosas que otros han inventado.

JUAN: Lo bueno de estar aquí es que puedes inventar cosas sin necesidad de que te metan adentro, porque ya estás adentro.

SOLEDAD: Es bueno inventar cosas aunque las hayan inventado ya; cada vez que una las hace, inventa, ¿no es cierto?

JUAN: Así es.

SOLEDAD: A veces invento que tú vuelves a nuestra casa, entonces tendemos una sábana en el patio y contamos estrellas hasta que amanece, claro que no se lo digo nadie. Tal vez porque no tengo la valentía de exponerme a que me digan loca, entonces pierdo la razón en silencio, sin que nadie se entere... es triste estar loca de esta manera.

JUAN: (Después de una pausa) He inventado una canción.

SOLEDAD: ¿Sí?

JUAN: Sí.

SOLEDAD: ¿La quieres cantar?

JUAN: Sí... no.

SOLEDAD: Cántala.

JUAN: ¿Si?

SOLEDAD: Sí.

JUAN: Bueno... (cantando)
Ella era buena y él era bueno
y un sol bondadoso les calentaba
era muy bueno porque cazaba
en un espejo que era muy bueno
ella, él y el gato se reflejaban,
cara de buenos ellos tenían
y buenamente se sorprendían
porque ella era buena
y él era bueno y el gato bueno
y un sol bondadoso les calentaba,
tenían un gato que era muy bueno...

... Y así se repite hasta que uno se cansa de cantar y se queda en silencio.

SOLEDAD: Una hermosa canción, como las que solías cantar cuando te conocí.

JUAN: Fue hace tiempo.

SOLEDAD: Sí, pero yo tengo un álbum de fotos donde el tiempo no pasa; a veces lo abro y puedo percibir el olor que teníamos en ese entonces.

JUAN: ¿Olfamos mal?

SOLEDAD: (Riéndose) No.

JUAN: Yo ya no huelo, ni mal ni bien.

SOLEDAD: Yo tampoco.

JUAN: ¿Por qué?

SOLEDAD: No lo sé, tal vez porque a los veinte años un sólo olor nos envolvía... dicen que el amor es una flor con dos perfumes... y si esa flor muere...

JUAN: ¿Tú serías capaz de matarme?

SOLEDAD: ¿Por qué?

JUAN: Porque en este lugar... estoy un poco muerto.

SOLEDAD: Pero puedes marcharte y volver a casa...

JUAN: ¿Te hablé de este lugar... en mi cabeza? A veces escucho un ruido como si corriera viento en mi cabeza, como si ese viento arrastrara naranjas podridas y periódicos viejos, y arrastra pobreza y pasa este viento y no me despeina, porque pasa por adentro mío... muy dentro. Yo quisiera quererte mejor, pero este viento no me deja verte con claridad, entonces la vida se me hace cuesta arriba y no puedo... soy una sombra de aquel muchacho que alguna vez solía cantarte canciones.

SOLEDAD: (Mientras lo mata suavemente) Una vez, hace años en un pueblo había un joven que solía cantar canciones de amor muy tarde, en la noche; a la gente no le gustaba porque tenía que trabajar para vivir, y esas canciones le robaban horas al sueño, pero el muchacho cantaba cada vez y siempre su canción; una noche sonó un disparo, no se supo quién disparó; el muchacho saltó y la bala rozó su hombro y se clavó en el suelo, el muchacho salió corriendo pero en el suelo había quedado su sombra muerta y las sombras no cantan canciones de amor.

ESCENA IX

(Tercer encuentro entre Bruna y Oscar)

BRUNA: El exilio comienza cuando comenzamos a matar las cosas que amamos, pero no las matamos de una vez, tal vez en años... Es como si el tiempo nos pusiera un cuchillo en las manos y con él matáramos los instantes en los cuales alguna vez fuimos dichosos; no lo hacemos con saña porque no creo que el tiempo actúe con saña sobre nuestros pobres

recuerdos, lo hacemos con la misma suavidad con que estos recuerdos se hacen presencia y con la misma violencia que produce el después, el no me acuerdo, el cómo se llamaba.

OSCAR: ¡No puede ser! Esta gente me mira como si yo fuera marciano.

BRUNA: Perdón, me parece haber visto su cara en otro lado.

OSCAR: Imposible, tengo una cara y la uso poco.

BRUNA: ¡Claro! Usted fue el que me contó aquellas historias de amor, por cierto, un poco truculentas.

OSCAR: ¡Ah! Usted era... ¡Claro! ¿Y qué está haciendo?

BRUNA: Recitando.

OSCAR: ¿Es poeta?

BRUNA: Sí.

OSCAR: Recite algo que se pueda bailar y sepamos todos.

BRUNA: Encantada: las casas pobres de Nuestra Señora de las Nubes se hacen la permanente en los días cálidos de agosto, y en los días lluviosos de abril se despeinan. Los carros policiales de Nuestra Señora de las Nubes hacen bostezar sus ventanas desde nos ladran escopetas enanas...

OSCAR: ¿Por hacer esos poemas bailables la echaron de su país?

BRUNA: En mi país bailar era considerado delito en segundo grado.

OSCAR: Pero son poemas inocentes.

BRUNA: En mi país nada era inocente.

OSCAR: Pero ahora no se persigue por hacer poemas.

BRUNA: Ahora nadie se exilia por motivos políticos, se exilian porque hicieron un desfalco.

OSCAR: Yo creo que hay un exilio por motivos políticos.

BRUNA: ¿Cuál?

OSCAR: El que se exilia por hambre. El hambre es la forma más sutil de persecución política.

BRUNA: ¿Es suyo ese pensamiento?

OSCAR: No, lo compré en la tienda de la esquina; me queda un poco grande pero se encoge en la primera lavada...

BRUNA: ¿Por qué nos mirarán de esa manera?

OSCAR: ¿Vio...? Nos miran como si fuéramos marcianos.

BRUNA: Será porque hablamos de otra manera.

OSCAR: Se creen dueños de este país.

BRUNA: Sencillamente porque llegaron antes que nosotros.

OSCAR: Unos descarados.

BRUNA: Me han hecho cabrear. ¿Qué derecho tienen a mirarnos así?

OSCAR: Yo que usted les hablaría en su propio idioma y les diría que no vamos a permitir más atropellos.

BRUNA: (en inglés) Señores, somos exiliados, y les damos cinco minutos para que nos dejen un lugar en sus casas y nos inviten a almorzar, no tenemos papeles ni pasaportes y sus leyes no nos interesan, el mundo es de todos los seres humanos, estamos hartos de que se nos trate a las patadas y estamos hartos de que se nos pidan documentos en cada esquina, como si un documento fuera más importante que un sentimiento.

OSCAR: (Pausa) ¿Qué fue lo que les dijo?

BRUNA: Nada..... Que venimos de un país lejano que ya no existe porque nosotros hemos dejado de existir en él, un país donde crecían los castaños y los álamos Carolina y personas que no nos miraban así.

OSCAR: Ahora no nos miran como marcianos, nos miran con lástima.

BRUNA: No nos queda más que seguir recordando que alguna vez fuimos de algún lugar donde no nos miraban así.

ESCENA X

Bruna recuerda como murieron dos militantes en los años de violencia.

(Dos personajes, Alicia y Federico, se mueven mecánicamente, llevan los rostros cubiertos)

ALICIA: Supongamos que ellos llegan y derriban las puertas...

FEDERICO: Supongamos que tenemos un minuto para huir.

ALICIA: Supongamos que la puerta está trabada y ganamos un minuto para huir.

FEDERICO: Supongamos que estamos dormidos.

ALICIA: Supongamos que despertamos súbitamente y que tu logras huir y ganas la calle, y yo miro tu imagen, cómo se aleja, y es lo último que veo de este mundo...

FEDERICO: Supongamos que eres tú la que logras huir y ganas la calle y yo miro tu imagen, cómo se aleja, y es lo último que veo de este mundo...

ALICIA: Supongamos que los dos logramos huir...

FEDERICO: Supongamos que logramos huir los dos y ellos quedan solos en esta habitación, junto a nuestros libros llenos de buenas intenciones...

ALICIA: Supongamos que ellos llenos de rabia queman nuestros libros y nuestras buenas intenciones...

Federico: Supongamos que ninguno de los dos escapa.

Alicia: Supongamos que caemos abrazados porque nos amábamos tanto.

Federico: Supongamos que abrazados nos derriban.

Alicia: Supongamos que nos hacen desaparecer.

Federico: Supongamos que completamente desaparecemos.

Alicia: Supongamos que estábamos equivocados, porque creíamos que éramos los únicos que no podíamos morir.

Federico: Supongamos que todo fue una gran equivocación, porque ciertamente podíamos morir como morimos.

Alicia: Supongamos que comenzamos todo de nuevo.

Federico: Supongamos que nos volvemos a equivocar.

Alicia: Supongamos que no tenemos tiempo porque nos vuelven a matar.

FEDERICO: Supongamos que otros equivocados recogen nuestras equivocaciones y por equivocación, hacen un mundo mejor.

Alicia: Supongamos... que no es así y que nos ahogamos en nuestras equivocaciones.

Federico: Supongamos... que desde la orilla nos miran con rabia y sin indulgencia.

ALICIA: Supongamos que nos olvidan.

Federico: Supongamos que no nos olvidan.

Alicia: Supongamos...

Federico: Supongamos...

ESCENA XI

Bruna recuerda una última imagen la de un hombre solitario en una balsa en un lago.

HOMBRE: Un chico me enseñó el oficio de pescar con pelícanos; fui hasta el mar y traje uno, no fue necesario jaulas ni trampas; sólo fue necesario hablar con él, convencerle... Le dije: quiero tener un oficio imposible: pescar con usted que es pelícano, para enseñarle a mi única hija que se puede soñar en algo imposible, pescar con pelícanos... extendí la vara y el pájaro se posó suavemente, así lo traje; al principio extrañaba los acantilados y los fiordos,

luego se acostumbró a vivir lejos de su playa ¿ y todo por qué ? porque lo había convencido de que se puede hacer cosas imposibles, comencé el trabajo amarrándole una cinta roja a su cuello, luego se sumergió bajo el agua y regresó con la boca llena de peces, la cinta roja no permitía que se los trague, él sabía que sólo yo podía quitarle la cinta roja, por eso venía a mí con la boca llena de peces, yo le abría la boca, tomaba un pez, aflojaba la cinta y el tragaba el resto de peces. Parece cruel pero solo se trata de una pequeña sociedad imposible... así pasábamos los días el pelícano y yo... a veces tristes, a veces alegres... qué pena, hija mía, que te mataran en este pueblo, así nunca podrás aprender un oficio imposible: pescar con pelícanos.

ESCENA XII

Bruna recuerda como murió la abuela Josefa en los años de violencia.

A. JASEFA: ¡Pero miren a quién tenemos aquí! Al pequeño Memé....

MEME: ¡Abuela!

A. JOSEFA: Ven, Memé, acompaña a tu abuela a tomar un baño de luna. Ya sé que está prohibido salir de casa después de las diez, pero esta noche la luna parece una bola de niebla; está tan clara la noche que puedo ver cómo las casas de Nuestra Señora de las Nubes comienzan a pudrirse, cómo los faroles lloran focos apagados... Mira, Memé, mira cómo llueve harina... No, no es niebla, Memé, es harina o quizá sea un dios terrible que está fumando en pipa y echa bocanadas de humo sobre nosotros... Ven, no tengas miedo; suficiente con el miedo que tienen las casas temblorosas de Nuestra Señora de las Nubes... Mira, tienen un sable clavado en los techos, por eso no vuelan... ¡Vecinos, abran las ventanas, desplieguen sus alas que esta noche hay luna llena!

MEME: ¡Abuela... soldados... no, no...!

A. JOSEFA: No me voy a callar, Memé, suficiente con el silencio y la desolación, no me voy a callar porque estoy más triste que un gato castrado, que un pensamiento colgado de un perchero, que un paisaje pintado por un hombre sin oreja... ¡No me voy a callar porque no tengo ganas de callarme! Soy una anciana que siempre tomó baños de luna.... Mi madre, mi abuela, en noches como ésta, tomaron baños de luna. Puedo ver sus cuerpos mojados por la luz de la luna, cómo les alisa el pelo, cómo las hace de plata. Debemos tener la fortaleza suficiente para en noches como ésta, sacar nuestra desnudez a que se moje con la luna o de lo contrario sólo tendremos fuerzas para cerrar las ventanas y sepultarnos llenos de temor en nuestras temblorosas casas.... (Pausa. Cambiando) Pero miren a quien tenemos aquí, al pequeño Memé, ven, Memé, mira este puntito rojo en mi corazón ¿lo ves? Acércate... mira hacia dentro y tal vez veas un montón de gente tomando baños de luna en noches como ésta...

MEME: ¿Abuela? ¿Abuelita...? (Pausa) Ete...es cielo, esta e'tierra...etano...abuela...no Abuela, ya no abuela... (Meme, toma el cuerpo inerte de la abuela y lo coloca en una tela. La última imagen es de Meme, arrastrando el cuerpo de la abuela y lanzando insultos incomprensibles por las calles de Nuestra Señora de las Nubes)

Escena XIII

Ultima conversación entre Oscar y Bruna

OSCAR: No, no fue así... Puedo recordar el extraño periplo que dibuja la bala antes de llegar al cuerpo de abuela, es el mismo extraño periplo que dibuja mi memoria para dar con un recuerdo... pero no puedo recordar cómo se llamaba el tonto de aquel lugar... ¿Cómo se llamaba?

BRUNA: ¿Cómo se llamaba aquella abuela?

OSCAR: Es raro, me parece haber visto su cara en otro lado pero no recuerdo dónde, tal vez en aquella calle... ¿cómo se llamaba...? terminaba en el río como un suicida.

BRUNA: La calle moría en el río, sí, dejaba de ser calle para ser cauce, pero no logro recordar cómo se llamaba aquella calle y aquel río.

OSCAR: Y aquella señora... ¿cómo se llamaba?

BRUNA: Vendía fósforos... ¿la señora?

OSCAR: ¿Cómo se llamaba?

BRUNA: Sí, y en las cajitas venían artistas de cine, entonces yo ordenaba las cajitas hasta hacer una película; era niña y solía tener miedo que aquella señora desapareciera con sus fósforos y yo no pudiera terminar la película echa de cajitas que guardaban el fuego... ¿Sabe? A veces tengo miedo de quedarme vacía, es decir, que todos mis fuegos se consuman y no quede más que un montón de imágenes desordenadas con las cuales no se pueda hacer... una película, una vida, algo para sostenerse vacía y asombrada de darme cuenta que lo que viví cabe en una caja de fósforos que vendía una señora... ¿Cómo se llamaba? Puedo ver la esquina y la calle pero no puede recordar su nombre.

OSCAR: No se preocupe, el olvido tomará posesión de nosotros porque tenemos alma... ¿Cómo se llaman las imágenes que suceden al acto de cerrar los ojos?

BRUNA: ¿Cómo se llamaba eso?

OSCAR: No importa, estamos ahí.

BRUNA: En la cabeza de alguien que ha cerrado los ojos y respira con dificultad y que mueve con desesperación dos esferas debajo de la piel de sus pupilas, como se observara algo y no pudiera no hacer nada para evitarlo.

FIN

Arístides Vargas

Correo electrónico: mrfavs@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar